

TAN LEJOS, TAN CERCA. ANÁLISIS DE LA COMPOSICIÓN EN EL CUADRO JAQUELINE CON LAS MANOS CRUZADAS DE PABLO PICASSO.

Escrito por Juan Sánchez Sotelo para la academia de dibujo y pintura Artistas6 de Madrid.



Jacqueline con las manos cruzadas, 1954

Cuando abrimos la academia de dibujo y pintura Artistas6 lo primero que colgué en la pared fue una reproducción de este cuadro de Picasso. Desde entonces lo he utilizado muchas veces para explicar composición.

Picasso dijo en una ocasión que quería conseguir que sus cuadros solo provocaran emociones, quería que la gente no se preocupara por cómo estaban pintados.

Creo que esa es la postura normal del espectador, dejarse llevar por lo que ve y lo que siente.

Sin embargo el pintor cuando mira un cuadro también quiere aprender, así que es fácil que analice que hay en el cuadro para que se sienta de esa manera. En todo caso cuanto más sabemos de pintura más intensa es la experiencia.

Siempre he tenido reparo sobre las críticas y los análisis en las que se pretenden sentenciar.

Soy consciente de que lo que voy a exponer es una interpretación, argumentada pero interpretación. La experiencia del arte es subjetiva.

Composición como su nombre dice es poner unas cosas en relación con otras. La

composición sería la relación que hay entre las formas, los colores las texturas entendiendo que lo que genera el significado o el sentido del cuadro son esas relaciones. No las cosas por separado sino la relación que hay entre ellas: relaciones espaciales, de contraste...

Esas relaciones forman el contexto en el que cobra sentido el cuadro.

En el cuadro de Picasso aparece una mujer sentada con las con las piernas juntas y dobladas, agarrándose las rodillas con las manos, mirando hacia la izquierda.



La figura aparece asentada en el suelo por la formas negras que tienden a configurar un triángulo. Este triángulo saldría del cuadro por el margen izquierdo, la base coincidiría con el límite inferior mientras que el vértice superior estaría en el punto de unión entre cuello, oreja y mandíbula.

Este triángulo estaría interrumpido por la masa azul que rodea la cabeza y por un trapecio rojo en la esquina inferior izquierda.



Lo primero que llama la atención es la cabeza de Jacqueline que mira hacia su izquierda gracias a lo cual tendemos a recorrer el cuadro a partir de su mirada. Siguiendo la línea oblicua de su barbilla encontramos un primer triángulo rojo que visualmente se relaciona con un segundo y un tercero. Lo que nos lleva a circular alrededor de la figura siguiendo el sentido de las agujas de reloj. El mayor contraste entre el rojo y el negro hace que sea más fácil continuar la mirada en ese recorrido. Hacia la parte de atrás de la cabeza nos encontraríamos que el pelo formaría una vertical que corta el paso en esa dirección. Cuando llegamos a la tercera forma roja la mirada asciende apoyada en la línea oblicua que separa el negro del gris ayudada por el degradado irregular que desde abajo hacia arriba cambia de un oscuro rojizo hacia un gris claro. Al encontramos el trapecio rosa, este impone su desarrollo horizontal enlazando con la cabeza a través de las direcciones que conectan con líneas del peinado.



Ese movimiento circular alrededor de la figura también aparece en el interior del cuerpo a través de las líneas amarillas del vestido. Incluso las manos también tienden a generar ese movimiento en este contexto.

Entre el cuerpo y la cabeza se extiende un largo cuello.

Una horizontal se prolonga desde los hombros hasta el límite entre el azul de la parte superior y el rojo y el negro de la parte inferior.

La suma de estas cosas provoca que visualmente la cabeza tienda a separarse del cuerpo.

La cabeza aparece rodeada de ese azul espacioso mientras que el cuerpo aparece aprisionado entre las potentes formas negras y rojas.



Sin embargo la separación no es total ya que las distintas formas triangulares repartidas dentro y fuera de figura consiguen que la vista ascienda y descienda desde la cabeza al cuerpo y viceversa.

La cabeza y el cuerpo aparecen unidos y al mismo tiempo separados por ese largo cuello. Alejados entre si la distancia del cuello.
El cuerpo pesa mientras que la cabeza tiende a elevarse.



En esta última imagen aparecen señalados los dos triángulos dominantes: uno de desarrollo horizontal que entra en la cabeza de derecha a izquierda y el otro de desarrollo vertical que asciende desde los pies hacia la cabeza a través del cuello.

Jacqueline aparece ensimismada mirando hacia la izquierda (el pasado) con el rostro serio. Su cabeza, su mente parece estar en otro lado, lejos del cuerpo que se encuentra atrapado en la realidad presente mientras retuerce los dedos de su mano. El fondo circula alrededor de la figura aislándola.

Si miras la cabeza aparece en un espacio amplio, frío, nostálgico. Si miras su cuerpo aparece sentada en el suelo apoyada en una esquina tensa, roja y negra. La zona superior transmite cierta tristeza, la zona inferior transmite incomodidad.

Picasso ha retratado a Jacqueline a años luz de distancia y solo podemos mirar su tristeza, su enfado, su incomodidad. Creando a su alrededor un muro de silencio porque necesita estar sola. Si ella en algún momento se encontró así Picasso no podría

acercarse, ni tocarla, ni hablarla para consolarla hasta que se enfriara.

Sin embargo pintó el cuadro porque la entendía y mirando el cuadro yo también puedo sentirme como ella.

Aunque necesite estar a solas, ella no esta sola, tan lejos y a la vez tan cerca.

Publicado en el blog de a6 el domingo, 8 de marzo de 2009
<http://artistas6.blogspot.com>